

DE BAR EN BAR

Non lean

Pasei os cincuenta hai vintedous meses. E dende que teño uso de razón, ou similar, afirmome divulgador vehemente das bondades da maiúscula literatura (capaz de transcender e vencer o tempo). Paladín dos poemas: metáforas, nubes, que un pode debuxar na transparencia dun pano de mesa. E hoxe, vintetrés de abril do ano quince, confeso publicamente que son un derrotado. Mísero e inequívoco derrotado. Polo tanto, vou cambiar o modo de enfocar a miña librofilia e de transmitir a ocupación de ler. Non lean. Para qué. Se miran ao seu redor, encontrarán miles de persoas felices que non precisan os libros para nada. E se o seu único valor é o diñeiro, a riqueza material, saiban que non é requisito imprescindible a lectura para millonarzarse. Non lean. Encontrarán tamén algún Quijano que perdeu o tino de tanto abrandar o seso entre letras e ficcións. E moitos que intentando día tras día chegar a algo no mundo literario, lectores ou escritores, fracasaron estrepitosamente. Os libros non son necesarios para nada. Incluso se están fomentando novos métodos de ensino que descartan o libro impreso. Non lean. Nin escriban. Hai escritores que nin len nin escriben e venden miles de exemplares: non é broma. Os apóstolos que marcan tendencia son outros. Móbil retráctil fósil (palabras). Mobilícense. Deté odien, convírtanse en inimigos declarados dos libros. De nada serven. E digo isto porque a miña experiencia. Non lean. É mentira Borges (era un escritor, créame, non unha manzana de frutos secos): «Unha mala grande para o que lee, no por lo que escribe». Non lean. Pero non traten de convencermos. Eu escribo con lapis trazando os meus libros (si, de papel). Son un caso perdido.

Tres millones de gallegos



Benita Martínez
Matrona y sexóloga

«Cuando yo empecé, teníamos noches en Lugo de diez o quince partos»

Crítica que se compare la formación de las doulas con la de las matronas

JORGE CASANOVA
VILALBA / LA VOZ

Tiene un discurso suave y encantador. Charlar con ella relaja aunque el objeto de la conversación no sea siempre amable. Benita Martínez («Todos me llaman Beni») nació en Cuenca hace 56 años. Con 24 se vino a trabajar a Lugo por un tiempo limitado. Pero, primero se enamoró de un gallego y luego de Galicia. Y aquí se quedó.

—¿A cuántos gallegos ha traído al mundo?

—Uf. Perdí la cuenta. Al principio lo apuntaba en una libreta, pero llegó un momento en que dejé de hacerlo. Pienso que cuando yo empecé, teníamos noches en Lugo de diez o quince partos. A veces habíamos dos parturientas en el mismo paritorio y cuando el niño que primero salía...

—Ahora no vive.

—Pero, yo vivo seis años en Vilalba y no tengo partos. Pero he hecho muchas otras cosas. ¿Se me digan, doy clases de sexualidad en institutos, consultas preconcepcionales, charlas de control para mujeres, hago controles de embarazos, educación maternal, revisiones postparto, apoyo a la lactancia materna, hago citologías, consulto problemas premenopáusicas como la recuperación del suelo pélvico... Todo lo que suele hacer una matrona y que la mayor parte de la gente desconoce.

—¿Qué opina sobre la reciente polémica en torno a las doulas?



Benita Martínez en una de las clases en las que enseña a dar masajes a los bebés. ÓSCAR CELA

• UNA PELÍCULA «Memorias de África»

UN LIBRO «El mundo de Sofía», de Jostein Gaarder
SU COCHE Citroen C-4

—Le voy a responder con una pequeña historia. Yo tengo un hijo que, a los 17 años, decidió que quería ser matrona. Tuvo que esforzarse para lograr una nota alta que le permitiera entrar en una escuela de enfermería; allí estudió cuatro años y luego se matriculó en una academia para preparar el examen del EIR (Enfermero Interno Residente) al que se presentaron 17.500 candidatos para 949 plazas. Sacó el número 169 y ahora pasará dos años formándose en un hospital para ser matrona. ¿Puede compararse esa formación con un curso de seis me-

ses? ¿En manos de quién se pondría usted? Yo lo que peor llevo es que haya gente que engañe a las mujeres pensando que tienen una preparación similar a una matrona. Y nadie lo va a hacer mejor que nosotras.

—¿Parir en casa o en el hospital?

—Hay que respetar la opinión de cada mujer. Lo indispensable es que trabaje con los profesionales adecuados. Ellos detectarán si hay algún inconveniente que haga preciso el traslado a un hospital. Y si realmente son buenos profesionales no se arriesgarán a un parto muy le-

jos de un centro sanitario.

—¿Y los partos programados?

—Insisto. Creo en la ética de los profesionales. Si la mujer no está preparada, forzar el parto provocará más cesáreas. Todo lo que no sea natural puede ser más problemático.

—¿Es más fácil dar a luz hoy que hace 50 años?

—Hay métodos que alivian el dolor, como la epidural. Pero en el parto hay dolor y hay sufrimiento. Además, las mujeres están más acompañadas. Cuando yo empecé, todas estaban solas. Es cierto que hay más medios, pero a la hora de echar a la criatura, todo es más o menos igual.

GRACIAS a todos nuestros socios de Honor, Benefactores, Protectores, Mécenas, Colaboradores, Estudiantes. Que en presencia del Patronato de la Real Asociación Amigos Museo Reina Sofía, se han realizado donaciones de obras de arte y otros valores. Así como también de libros, revistas, periódicos, discos, vídeos, películas, etc. En el marco de la celebración de los 100 años de la fundación del Museo, invitamos a los socios de honor, protectores, mecenas, colaboradores, estudiantes, etc. a que se reúnan en un momento de reflexión y agradecimiento. Este momento será el 23 de abril de 2015, a las 18:00 horas, en el Museo Reina Sofía, en el marco de la celebración de los 100 años de la fundación del Museo. Este momento será el 23 de abril de 2015, a las 18:00 horas, en el Museo Reina Sofía, en el marco de la celebración de los 100 años de la fundación del Museo.

GRACIAS POR ASOCIARTE



Tú también puedes colaborar y disfrutar de las ventajas de ser socio
www.amigosmuseoreinasofia.org
C/ Santa Isabel, 52 - 28012 Madrid - Tel: 915 354 187
asociacionamigosmuseoreinasofia.org